Grupo Andarista. AUDEMA

Pozuelo del Rey – Campo Real – Pozuelo del Rey

Amanece sobre Alcalá y el valle del Henares. L@s Andaristas, encerrados en la oscuridad de las habitaciones, van abriendo los ojos a la luz del día listos para otra etapa. Con la sonrisa abriéndoles la cara, sin darle tiempo al sol para que termine de salir, ya están preparad@s. Invadidos por una agitación interior, con las energías contenidas durante la semana, recorren los caminos que conducen a la caminata de hoy. El eje vertebrador de esta salida va a ser el camino de Arganda desde Pozuelo del Rey.

Pozuelo del Rey es un pueblo de la Alcarria de Alcalá situado a 809 msnm de altitud, en un terreno compuesto de calizas, conglomerados, areniscas y margas del neógeno y aluviones y terrazas del cuaternario.

Fue fundado por los musulmanes y conquistado en 1119 por el arzobispo de Toledo Bernardo de Sedirac, que había conquistado Alcalá de Henares en 1118. La necesidad de recurrir a los pozos para el suministro de agua debe estar en el origen de su nombre. Perteneció al alfoz de Alcalá y estuvo bajo la regencia de Torres de la Alameda hasta que obtuvo el título de villa. En el siglo XVIII tuvo un momento de apogeo cuando sus vecinos pudieron trabajar en las industrias que Juan de Goyeneche y Gastón instaló en Olmeda de la Cebolla (actual de las Fuentes) y Nuevo Baztán, a partir de 1710, siguiendo las ideas colbertianas. Durante la Guerra Civil, por aquí –estación Pozuelo de la República- pasó el Ferrocarril de los cuarenta días que unía Madrid y Valencia.

La economía ha sido siempre fundamentalmente agraria. En la actualidad abundan las plantaciones de cebada cervecera y hay escasa presencia de olivos y vides, para consumo propio. Algunos chopos, álamos, almendros, etc., constituyen la escasa presencia arborícola, puesto que lo que más abunda son los prados de barbecho, donde pasta algo de ganado lanar con cuya leche se fabrica el queso y que, además, constituye un coto de caza menor.

Pozueleros o Pozoleros es el gentilicio con el que se denomina a los habitantes del lugar, aunque de forma humorística –supongo que no les hará mucha gracia- se les llama “ballenos”, debido a que, al parecer, un día encontraron en el pilón del pueblo la albarda de una caballería boca abajo y les pareció una ballena, por lo que decidieron cazarla.

La iglesia de Santo Domingo de Silos fue destruida en 1936 y reconstruida. Era del siglo XVI y combinaba elementos góticos con renacentistas: tres naves separadas por columnas toscanas y arcos de medio punto, cubiertas por artesonados mudéjares. Sobre el altar mayor hay una bóveda de crucería y cierra en ábside pentagonal con contrafuertes en el exterior. Tuvo un retablo mayor, desaparecido obra de un discípulo de Alonso Berruguete.

Existe una ermita dedicada a la Virgen de la Cabeza, a la que se accede por un paseo peatonal, entre árboles, desde el pueblo. Es del siglo XVIII y de estilo neoclásico. Fue construida por los propios vecinos y tiene acceso con puerta de medio punto y espadaña. La imagen es copia de la original, destruida en la guerra civil. El motivo por el que esta advocación aparece aquí es que un pozuelero que participó en la batalla de Lepanto, 1571, al regresar compró una imagen en Andújar y la trajo aquí, guardándola en una ermita, hoy desaparecida, ubicada en el lugar llamado de las Tres Cruces, con la puerta hacia Campo Real. Durante varias noches la talla aparecía donde está actualmente su ermita y mirando a Pozuelo, por lo que le construyeron la ermita donde ella quería.

En la Plaza Mayor está la Casa Consistorial, del siglo XVII, reedificada con cristaleras y otros materiales modernos. Tiene un escudo de piedra, un capitel original de 1669, y la bandera con el escudo de un pozo coronado en el medio.

El rocío de la noche ha caído frío desde un firmamento despejado. Al borde de la mañana, en el campo, envuelto en un ligerísimo vientecillo, permanece el silencio del invierno, pero va despertando la primavera en estos días. Bajo el primer sol de la mañana, con la mirada iluminada de alegría, los pasos uno tras otro, uno tras otro, el ruido de los pies aplastando las piedrecillas del camino, navegando por el tiempo hacia el infinito, el Grupo se pone en marcha...

…y Pozuelo del Rey se va alejando a nuestra espalda.

En lontananza destaca la iglesia de Campo Real, gran hito visual como otras (Meco, Los Santos de la Humosa).

(Ésta es para imprimir y colorear por algún niño)

El camino transcurre rodeado por campos labrantíos, barbechos y cereal ya nacido. Escasean los árboles. Es terreno estepario.

Más adelante comienza a aparecer el arbolado, en forma de almendros, cuyo colorido acapara nuestra atención,…

…y olivos. Los colores se multiplican en el campo, el cromatismo se acentúa.

El suave invierno avanza y va dando paso a la primavera, encendiendo de euforia la atmósfera. El suelo se cubre de pétalos de flor de almendro como una perfumada nevada. La primavera adelantada también llega al corazón de l@s andaristas, mientras la luz de la mañana va bajando azul por la cara de tod@s.

La mañana va adelantando y el sol cobra fuerza en el cielo. Todo brilla bajo la luz envolvente del mediodía. En este universo rural parece que hemos retrasado el reloj hasta épocas pasadas.

La iglesia de Campo Real vuelve a aparecer en nuestro horizonte.

El apretado caserío de Campo Real, a 777 msnm de altitud, está rodeando un pequeño cerro en cuya cumbre se encuentra la iglesia de Santa María del Castillo –el castillo aparece en el escudo-, de estilo renacentista-herreriano, con parte gótica salvada de un incendio en el siglo XV. El poblamiento en esta localidad famosa por el queso de oveja, el aceite de oliva y las aceitunas es antiguo, puesto que cerca se encontraron hachas neolíticas de piedra. Su primer nombre fue Aldea del Campo, a mediados del siglo X. En el periodo islámico se llamó Campo de Almoacid, hasta 1047, cuando fue conquistado por Fernando I de Castilla, aunque se perdió al año siguiente. El Arzobispo de Toledo lo reconquistó definitivamente en 1118. Felipe II, en 1580 cuando le concedió el título de villa, le dio el nombre definitivo.

El hito visual definitivo es la iglesia de Nuestra Señora del Castillo, primitivo convento de la Orden Hospitalaria de San Juan (Hospitalarios) sobre el otero. La cabecera debió construirse en los siglos XII o XIII y el resto en el siglo XVII. Tiene tres naves separadas por columnas toscanas que soportan arcos de medio punto y bóveda de cañón. En el exterior, fachada con dos torres de cantería con tres cuerpos y portada con arco de medio punto.

Además de la iglesia existen varias ermitas: la Virgen de los Remedios (siglo XVI, una nave con cúpula vaída sobre pechinas), la Virgen de las Angustias (siglo XVI, rectangular, bóveda vaída con recuadros, entrada de doble vano, pórtico) y la del **Santísimo Cristo de la Peña** (s. XVIII, patrón, una nave, cúpula ligeramente elíptica con cornisa muy volada).

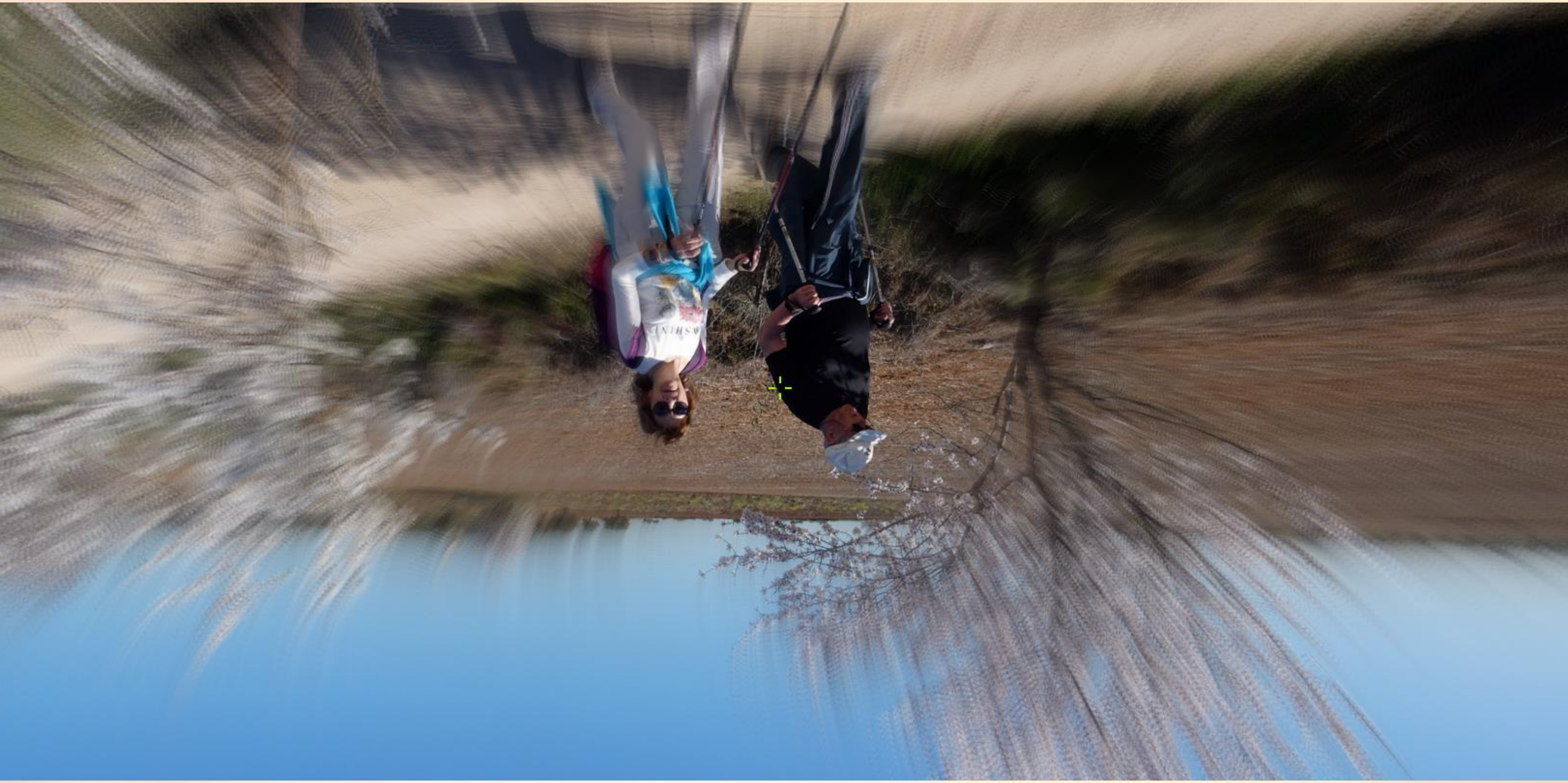
La construcción de esta última se basa en una leyenda: en su lugar existía una gran peña y una fuente que se aprovechaba para el ganado. A un pastor se le apareció un Cristo y, cuando lo contó, no fue creído por los vecinos, pero acudían a la fuente por si sucedía algo. Cuando ya daban definitivamente por mentiroso al pastor, el Cristo apareció y por eso se construyó la ermita.

Esta población ha visto aumentar mucho su población en el siglo XXI y cuenta con un Museo de alfarería, aunque la fama le viene del exquisito queso y de las aceitunas. Estos productos locales son importantísimos porque crean empleo y utilizan materias primas del lugar. La fabricación del queso garantiza el mantenimiento de las estepas cerealistas donde pastan las ovejas merinas y donde, además, viven la avutarda, el sisón o el aguilucho cenizo.

La llegada a Campo Real ha marcado el final de un tiempo. En esta caminata ligeramente asimétrica, debemos volver al inicio.

Regresamos viendo la escasez y abandono de las vides
y saboreando la huella del silencio.

La mañana es espléndida, el sol baña los campos y el Grupo es como una isla móvil en medio de un mar quieto. Hoy no existe el tiempo. En nuestro ritmo, el tiempo y el espacio no cuentan. Es un tiempo sin tiempo.

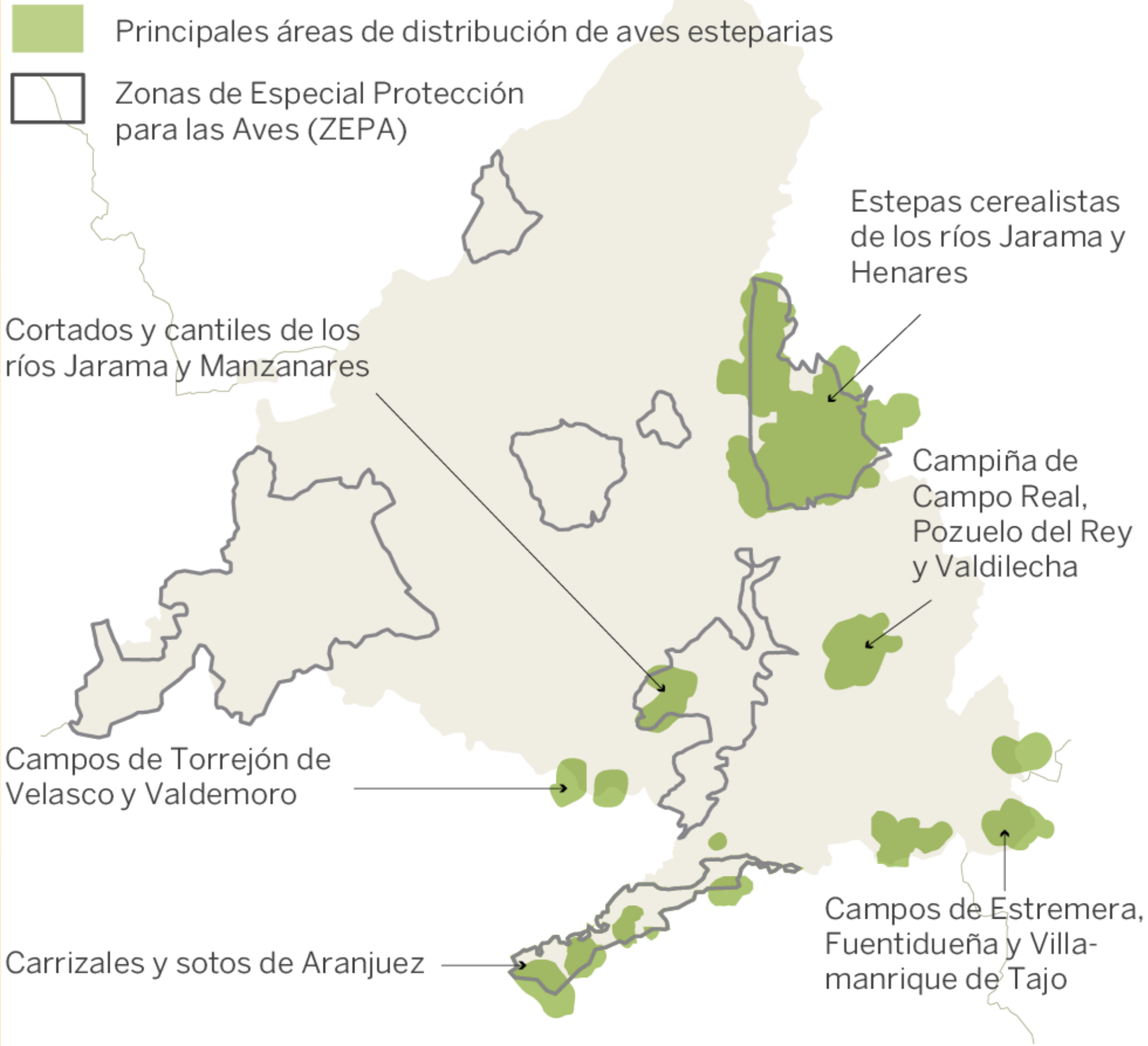


Estos terrenos son el reino amenazado de las aves esteparias.

Las aves esteparias de Madrid están en peligro de extinción. La población de las cuatro especies principales –avutarda, sisón común, ganga ortega y aguilucho cenizo- ha disminuido un 50% en los últimos diez años, incluso en áreas protegidas, como en los términos de municipios como Alcalá de Henares, Algete, Meco, Torrejón de Ardoz, Camarma, etc.

Avutardas

AVES ESTEPARIAS EN LA COMUNIDAD DE MADRID



Fuente: Museo de Ciencias Naturales (CSIC), SEO/Birdlife y Grefa. EL PAÍS

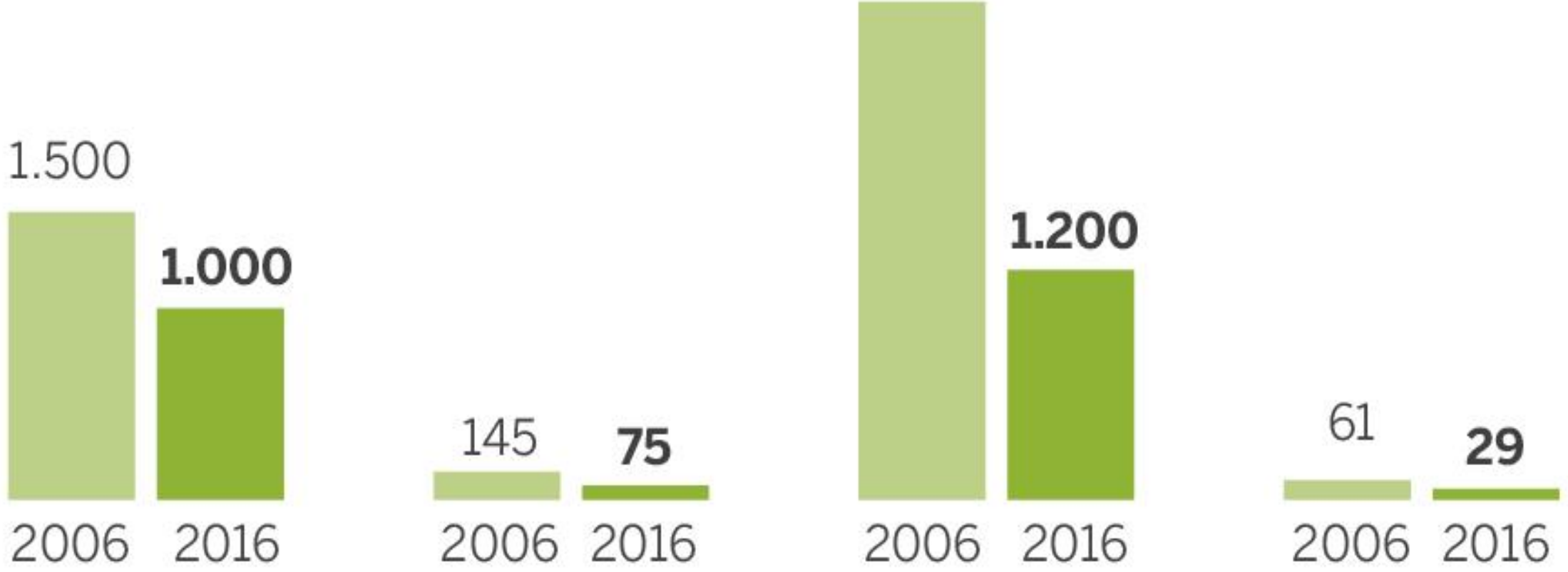
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE AVES ESTEPARIAS EN LA REGIÓN

AVUTARDA
(en individuos)

GANGA ORTEGA
(en individuos)

SISÓN
(en machos)

AGUILUCHO CENIZO
(en parejas)



Fuente: Museo de Ciencias Naturales (CSIC), SEO/Birdlife y Grefa. Imágenes: SEO/Birdlife EL PAÍS

El sisón común, pequeña avutarda de unos 45 cm de longitud, se ha trasladado de la ZEPA entre los ríos Jarama y Henares a Campo Real, empujado por carreteras, polígonos industriales, viviendas, etc. El sisón tiene costumbres fijas. No migra, pero en primavera abandona Toledo y recala en Madrid, en la ZEPA. Tenía una densidad de 4-10 ejemplares por km^2, hacía sus nidos –muy camuflados- en el suelo y durante 22 días incubaba unos 3-4 pollos. Ahora continúan, pero menos, puesto que en parte se ha trasladado a la zona de Campo Real. La avutarda, de mayor tamaño, está en igual situación.

El sisón, ave del año 2017, está en la lista de animales en peligro de extinción. Tiene un plumaje pardo anodino, pero en primavera usa el traje de gala, una almidonada gorguera negra con inmaculada corbata blanca, que le convierten en lo que algunos artículos denominan el dandi de los sembradíos.

Al afrontar el celo y el apareamiento -en la primavera, en los meses de marzo y abril-, los machos se entregan a resoplidos, pavoneos, saltos y al elegante batimiento de alas cuyas plumas originan el inconfundible sonido origen de su nombre.

Durante el cortejo ejecutan la famosa rueda de la avutarda, en la que los machos se exhiben hinchando su buche.

Las poblaciones disminuyen al transformarse los cultivos cerealistas en olivares, viñedos y regadíos, a la desaparición de lindes y barbechos por el uso intensivo, al abuso de pesticidas, a la caza ilegal, etc. En Madrid la situación es muy delicada.

Al ensancharse los horizontes geográficos parece que también lo hacen los mentales.

Repasamos el tramo en el que los árboles parecen formar un túnel y…

(M. Dolores)

…al fondo ya aparecen las apiñadas casas de Pozuelo. En la gran luz de la estepa el pueblo se torna violáceo. Lo que vemos al final del camino no es un pueblo sino nuestro destino.

La ermita de la Virgen de la Cabeza sobresale por encima de los pinos que la rodean. El grupo, con su optimista andarismo, vuelve al inicio aprendiendo la serenidad y la templanza de la naturaleza. El sol ha salido igual para todos y todos hablan el mismo idioma, ven la vida desde el mismo ángulo.

Esta caminata, lineal, de ida y vuelta, ha resultado exactamente igual a como estaba prevista, como atestiguan los datos que proporciona Manuel.

2020-02-23 10:03

Hora Inicio: 10:03 23 feb. 2020
Hora Fin: 12:44 23 feb. 2020
Distancia recorrida: 10,7 km (02:41)
Tiempo en movimiento: 02:22
Velocidad media: 3,98 km/h
Vel. en Mov.: 4,53 km/h
Velocidad Máxima: 6,04 km/h
Altura Mínima: 753 m
Altura Máxima: 815 m

Llega el momento de recuperar líquidos, porque esto no es una renuncia ascética e inútil en busca de algo desconocido. Como estamos rojos de sol, alejamos de él las mesas. Los males del sol se curan con sombra.

El Grupo sigue practicando el fortalecimiento de la voluntad y el endurecimiento del cuerpo para no sentir que el tiempo se escapa de las manos. Son personas de profundas convicciones y de gran fortaleza interior y, con el espíritu templado pero conservando encendidas las ascuas del ánimo, están dispuestos a no encontrar el final de sus fatigas.

Y recordad que…

DOMINGO:
ANDARISTAS